

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

MARZO 1976

NUMERO 24

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



EL PADRE SERRA, SUPERIOR RELIGIOSO

(CONTINUACION)

Desde que los jesuitas fueron suprimidos en 1767, sus establecimientos en la península fueron encomendados a los franciscanos del Colegio de San Fernando. Y Junípero fue designado Presidente de este nuevo campo de apostolado. Dos tercios de la larga y estrecha península estaban ocupados por los Cochimíes; el resto, la parte meridional, lo poblaban gentes de habla Guaicurán. Todos eran nómadas impenitentes, obligados a perseguir la caza en una tierra reseca por el sol y azotada por los ventarrones del Pacífico. Para las 15 misiones jesuíticas llegaron 15 fernandinos. Durante más de un año, Serra, que contaba entonces algo de más de 54 de edad, recorrió la península en toda su longitud, desde San José del Cabo a Tijuana. Como es natural, entre sus misioneros había diferentes caracteres; con admirable adaptabilidad, supo hacerse todo para todos, contagiando siempre su indomable entusiasmo.

Entre 1769 y 1784 Junípero rigió las nueve misiones que él mismo fue erigiendo en la Alta California. Aquí desarrolló su obra más brillante, introduciendo la Fe y la civilización en numerosos pueblos atrasados. En estos años y pese a su pierna ulcerada y a los achaques crecientes de la vejez, recorrió 6.900 kilómetros por tierra y navegó otros 4.445. Primordial objeto de tan agitada actividad fue compenetrarse cada vez más con sus religiosos. Hombres como eran, al fin, no faltaron los caracteres difíciles. Precisamente uno de los que le causaron mayores problemas fue Fermín Francisco de Lasuén, excelente ministro y ejemplar religioso por el que Serra mostró particular estima. Este joven misionero vasco, que sucedería al Siervo de Dios en la presidencia de las misiones, era un carácter extremadamente sensitivo. Inteligente, dotado de don de gentes, fino psicólogo, gran organizador, sucumbía con frecuencia al desaliento y, durante varios años estuvo a punto de abandonar las misiones. Si perseveró, fue debido al apoyo que el Siervo de Dios supo prestarle, alternando paciencia con estímulo, delicadeza con firmeza.

El cargo de Presidente de las misiones comportaba estrechas relaciones con los Superiores del

Colegio de San Fernando, del que dependían las misiones. Uno de ellos hizo sufrir mucho a nuestro Junípero con sus arbitrariedades, llegando al punto de privarle en la práctica de las atribuciones del cargo. Fue una severa prueba que Serra acató con sumisión edificante. Otros trataron de moderar su celo, excesivo para ellos; con lo cual retrasaron la fundación de varias misiones. Sin embargo, la verdadera cruz del oficio que Junípero ostentaba era el inevitable contacto con las autoridades seculares. Soldados y misioneros avanzaban juntos, ensanchando el Imperio espiritual y terreno de España. En aquellas remotas fronteras, la armonía debía ser completa. Gaspar de Portolá, Pedro Fages, Fernando de Rivera, Felipe de Neve y Teodoro de Croix ejercieron sus cargos de acuerdo con la propia personalidad. Menos con Portolá, con todos ellos hubo de chocar Serra en defensa de los religiosos y de los derechos de la Iglesia, invadidos por el prepotente Regalismo deciochesco. Contó con el apoyo incondicional del gran Virrey de Nueva España Don Antonio Bucarelli y Ursúa y con la admiración del poderoso José de Gálvez, Ministro de Indias; pero Bucarelli estaba en el lejano México y Gálvez, en Madrid, mientras los otros copartían con Serra la incertidumbre de la vida de frontera, donde las leyes debían aplicarse con flexibilidad dictada por las circunstancias.

Apoyado siempre en la oración —los centinelas aseguraban que no sabían cuando dormía—, sostenido por su espíritu inquebrantable, el Siervo de Dios jamás desmayó en su celo apostólico. Supo sostener el ánimo de sus súbditos, con los que siempre se mostró comprensivo, fraternal. Prudencia y arrojo se combinaban en su afán de multiplicar las misiones. Los religiosos encomendaban a su sabiduría cuantos problemas pastorales surgían. A su humanidad espiritualizada confiaban las intimidades de sus almas. No es extraño que todos lloraran la muerte de aquel Padre y Maestro, el primero en el trabajo apostólico, definido modelo en religión, optimista imperturbable y cordialísimo en el trato.

P. Jacinto Fernández - Largo, o. f. m.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

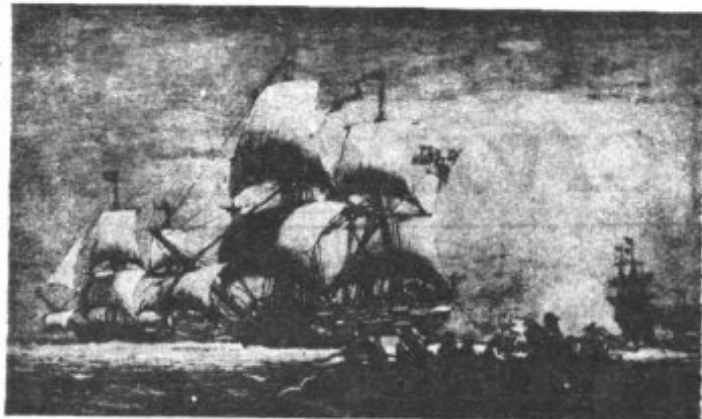
XII

- La fundación de San Fernando de Velicatá.
- El inesperado remedio del mulero.

Corría el mes de Abril de 1769. La inquebrantable fe de Junípero Serra había superado los temores del gobernador Portolá, del Visitador General Gálvez y los no menos fundados de su gran compañero Palou que intentó suplirle en la expedición hacia la Nueva California. Desde Loreto, Serra, a horcajadas de una mula, acompañado de dos coraceros, unas cuantas mulas de carga y su fiel mulero José María se dirigía hacia el norte. Fue pasando por cada una de las misiones de la Baja California, S. José de Comandú, en los primeros días de Abril, por Guadalupe, por S. Fernando, por S. Ignacio, por S. Borja el día 27 y el día 5 de Mayo está junto a Portolá y al P. Campa en Sta. María. Nuestro misionero permanecía de siete a ocho horas en la caballería, recorriendo de cuarenta a cincuenta kilómetros.

Por fin, llega el grupo de esta última expedición a Velicatá, 13 de Mayo, donde les esperaban el grueso de la columna, al mando del capitán Rivera. Este grupo último del gobernador y Padre Serra fueron recibidos con gran regocijo. Al día siguiente el P. Serra cantó misa a la que asistieron la tropa de gala y se entronizó la gran cruz de la fundación, mientras se acompañaba de salvas de pólvora durante la ceremonia. De este modo se levantaba otra misión que se engrosaba a las trece de California que quedaba bajo la vigilancia del P. Palou. Se designó al P. Miguel de la Campa para su atención y desarrollo y se la denominó con el nombre de San Fernando en recuerdo del colegio apostólico y del Rey nuestro Señor. Durante los tres días que permanecieron en la nueva misión de S. Fernando, tuvieron los misioneros Serra y Campa el consuelo de ver aparecer una docena de indios, que habían sido avisados por el toque de las campanas y las salvas con motivo de la fundación.

Fue tanta la alegría que le produjo la presencia de estos pocos indios pieles rojas, que según ha escrito en su diario el P. Serra: "Había llegado la hora en que tras de tantos años de espera me sería dado ver a hombres que desconocían a Cristo, y que en adelante serían mis amigos. Rebosante de gratitud me prosterné para besar la tierra a que la Providencia al fin me había concedido". Y también añadiría, de modo apasionado y sincero refiriéndose a aquellas pobres gentes: "Me han robado el corazón". (La común opinión de los biógrafos de Junípero Serra, hace resaltar la inmensa piedad que sentía este fraile por sus indios, de modo que hasta llegó a ignorar sus



Con similares barcos de vela se llevó a cabo la arriesgada conquista de California.

efectos y por el contrario pondera repetidamente las buenas condiciones que tenían y que ha dejado por escrito en su diario. En los días que siguen lo demostró). Les dieron higos secos, pasas y tabaco. Y el presidente les encomendó que volvieran para seguir al lado del P. Campa que quedaba en la misión.

Durante los tres días que se permaneció en S. Fernando de Velicatá no hubo mayor novedad en la pierna y pie del P. Serra, la alegría de la fundación y el augurio que significaba la visita de aquellos indios le tuvieron ajeno a sus dolencias. Pero en la primera jornada, corta por cierto —dos leguas— para recoger las bestias que pacían, le produjo tal desazón y molestia que no podía mantenerse de pie, ni dormir tan siquiera. El gobernador Portolá tuvo que proponerle que se quedara en Velicatá, que estaba cerca para reponerse mientras ellos seguían hacia S. Diego. La resolución del P. Serra era firme: "No hable Vd. de esto, porque confío en Dios; más que me muera en el camino, no vuelvo atrás, a bien que me enterraran y quedare gustoso entre los gentiles". (Así nos lo refiere el P. Palou). El gobernador consideró que era indispensable preparar unas parihuelas para llevarle acostado. La idea de que pudiera ser molesto a los hombres (indios que iban con la columna) le hizo entregarse a la voluntad de Dios, sacudiendo a su insospechado recurso. Así fue cómo pidió a un mulero, un tal Juan Coronel, para que le proporcionara algún remedio. —Pero Padre, yo no soy médico y sólo se curar a las mataduras de las bestias. —Pues hijo, haz cuenta de que soy una bestia y que estas llaças son una matadura de que ha resultado la hinchazón de la pierna; y hazme el mismo medicamento que aplicarías a una bestia". Sonrió el mulero y todos los que lo oyeron y respondió. "Lo haré Padre, por darle gusto". (Prosiguió el biógrafo). "Y trayendo un poco de sebo lo machacó entre dos piedras, mezclándole las hierbas del campo que halló a mano; y habiéndolo frito, le untó el pie y pierna, dándole nuestro en las llaças un emplasto de ambas materias". Durmió en aquella noche hasta el amanecer y se levantó completamente restablecido. Dijo misa y bendijo a aquella columna de valerosos conquistadores que se disponían a marchar. Era el 21 de Mayo, domingo de la Trinidad. Los achaques del P. Serra no demoraron tampoco esta vez los planes preparados. Al frente iba Portolá y el P. Serra seguidos por parte de la tropa. Algunos de los veinticinco coraceros,

Los Colegios de Mallorca interesados por la figura del P. Serra

Durante los últimos meses han sido varios los colegios que han visitado Petra y por supuesto su interés era por conocer los lugares juniperianos de esta villa. Ciento doce alumnos con sus profesores nos llegaron desde Santa María, pertenecientes al Colegio Ramón Llull, Colegio parroquial y de las Hermanas de la Caridad conjuntamente. Hoy insertamos el trabajo que nos envían referente a la excursión de estos niños y niñas y que los profesores seleccionaron del concurso literario que hicieron sobre su visita a Petra.

REDACCION EXCURSION A PETRA

"La excursión tuvo dos fines, uno educativo o cultural y el otro en plan de diversión.

Partimos en tren cosa que me pareció muy acertada porque personalmente me lo pasé muy divertido, ya que se puede contemplar mejor el paisaje y disfrutar de la naturaleza, es el transporte más tradicional y excelente medio para viajar, aunque no sea tan cómodo como el autobús o el coche. Al llegar a Petra pudimos observar rápidamente el aspecto que

(Viene de la pág. anterior)

Después las interminables impedimentas a lomo de las ciento setenta mulas, y un rebaño de cien mugrietas, vacas, muleros, cocineros, mozos, zapadores para abrir camino. Luego los arqueros indios a pie, con arcos y flechas entre parte de los coraceros, armados de fusil y espadas, como retaguardia de la columna. (Con esta descripción rápida de la composición de aquella columna —era el cuarto equipo de la expedición— dos por mar con el S. Antonio y el S. Carlos, y dos por tierra—, se podrá tener una simple idea de lo arriesgado y lento de la marcha. Sólo se hacían veinte kilómetros por día. Había que buscar pastos, agua, y parajes adecuados para acampar en lugares inhóspitos y absolutamente desconocidos). El sargento Ortega y unos pocos hombres iban delante marcando la ruta. Dejaban mensajes debajo de las piedras, y señalaban los lugares para acampar. Unas veces se acercaban a la costa del Pacífico y otras se alejaban. Cuando perdían la vista del mar, se orientaban por los astros. En el trayecto de los primeros días no hubo sobresalto. El día 26 los arqueros agarraron un espía indio y a cambio de un tazón de papilla declaró que cinco jefes de clan preparaban una emboscada a los españoles. Días después aparecieron un nutrido grupo de indios aullando e intimidándoles. Pero a los disparos de los soldados lanzados al aire se dispersaron corriendo. Después les fueron siguiendo desde lejos. El P. Junípero hace relación de los lugares por donde pasa y a partir de la segunda mitad del trayecto desde el paralelo 30º describía: "Nuestras bestias no han comido nunca tan bien" porque había aparecido la vida silvestre e incluso flores de todo género, entre ellas "la rosa de Castilla". Por eso le decía a Palou: "las misiones serán todas excelentes", por doquier hay tierra y agua" y hasta las montañas son cultivables". El viaje hasta el puerto de S. Diego, —primera etapa de la conquista— como se verá, duró 46 días.

tenía el pueblo. Nos fijamos en las plazas, casas y demás lugares de Petra. Rápidamente nos situamos en la plaza, lugar en la que hay un monumento de Fray Junípero Serra, personaje central y el más importante del pueblo de Petra, allí la profesora nos hizo una pequeña introducción y empezamos a conocer y a entrar de lleno en la vida de esta gran figura histórica. También comenzamos a adquirir conocimientos en cuanto al pueblo de Petra. Empecé a darme cuenta que Fray Junípero Serra era una figura importante al saber que fue uno de los pilares básicos para el desarrollo de las misiones de América especialmente en California, lugar en el que vivió. Hizo que despertara mi interés por conocer la vida de este gran fraile.

Ingualmente supe que Petra era un pueblo agrícola, que su origen se cree es romano y que se conocen muchas leyendas y tradiciones acerca de la procedencia del lugar.

El monumento está rodeado de bellos jardines y da la impresión de un gran cuidado y orden.

Al recorrer el pueblo, también pudimos fijarnos en el campo de baloncesto que posee Petra, y despertó la vida de todos nosotros, porque no tenemos ninguno en Santa María.

Luego nos dirigimos a la Parroquia de Petra, en la que pudimos contemplar el arte que encierra la casa de Dios, su estilo es gótico lo más característico no es tanto la utilización del arco apuntado, como el cubrimiento del espacio con bóvedas nervadas o de crucería, llamadas así por los dos nervios que se cruzan en diagonal a la altura de la clave... Que data desde el siglo XII al XV. Recibe el nombre de la parroquia de San Pedro.

La visita a la iglesia facilitó la afirmación de todo lo que hemos estudiado referido al estilo gótico, sirvió para ampliar nuestros conocimientos en cuanto a la historia del arte, vimos bellos retablos, la pila en la que fue bautizado el Padre Serra, en la cual puede observarse una lápida conmemorativa.

Mi opinión es que dicha iglesia merece un elogio por su importancia histórica, era fundamental visitarla.

Poco después, visitamos la capilla del Convento, que es más pequeña pero también importante, ya que tiene su propio arte. Es bella y agradable.

En ésta un sacerdote nos habló del padre Serra, de su vida, sus estudios, sus obras etc... Y acabamos de conocer más a fondo la historia de dicho personaje.

Me gustó la relación biográfica que hizo por ser breve, pero interesante y en pocas palabras quedó resumida la vida del Padre Serra. Contemplamos las imágenes, el altar y todas las partes de la capilla.

Más tarde nos dirigimos a la casa solariega de Fray Junípero Serra, que está situada en la calle Barracar. Es una casa antigua y vieja, propia de campesinos. Pero todos los muebles desde una cama a una silla y todos los utensilios de cocina son piezas de museo. Fue lo que más me fascinó. Por la antigüedad de todos los objetos ya que han pasado muchos años sobre ellos.

(Continúa en la pág. siguiente)

El Presidente Lincoln decretó la devolución de las Misiones a los primitivos propietarios.

La colonia norteamericana celebra su día en Petra.

Al igual que los pasados años, también en éste ha tenido lugar en Petra la celebración norteamericana de Abraham Lincoln. El 12 del pasado Febrero la colonia americana de Mallorca se dió cita en la patria chica de Fray Junípero Serra para celebrar su fiesta patria. Para ello, como dicen, Petra es el mejor escenario en donde conmemorar estos acontecimientos, siendo que consideran a Petra cuna y origen del estado de California y no pueden menos de sentirse deudores y agradecidos.

Pero este año ha revestido un carácter especial, no sólo por celebrar el segundo centenario de la independencia de Norteamérica, sino porque con esta ocasión D. Jaime Enseñat, restaurador que fue de la Casa Serra, ha hecho entrega de una valio-

sa pintura del Rey D. Carlos III para el Museo Serra de Petra. La figura de este personaje cuadra perfectamente en la galería de hombres ilustres relacionados con la obra del P. Serra, ya que este Rey fue quien ordenó y patrocinó la ocupación de la Alta California por los españoles, entre los que encontramos desempeñando un punto clave en esta gesta al P. Junípero Serra.

A continuación damos paso al discurso que un destacado periodista norteamericano, afincado en Mallorca, pronunció en el salón de actos del Museo con ocasión de estos festejos.

"Autoridades y amigos,

Este año, como cada año, el agente consular en las Baleares, don Bartolomé Bestard Bonet, organiza este acto conmemorativo, y estoy muy contento que el me haya encargado hacer este pequeño discurso.

Visitar Petra es siempre un honor, privilegio, y también un peregrinaje. Y estar aquí en el aniversario del Presidente Lincoln es una ocasión muy especial.

Petra, con todas sus relaciones con Fray Junípero Serra, es verdaderamente un sitio sagrado. Aquí la historia moderna de California empezó. Un poco más de dos siglos han pasado desde que Fray Junípero inauguró la famosa expedición de Baja California hasta la Alta California y estableció unas de las Misiones destinadas a ser los centros de grandes ciudades.

Esta expedición fue histórica e implantando la soberanía de España en la Alta California frente a la amenaza de los rusos, ya en camino de Alaska hasta el sur.

Al mismo tiempo la expedición trajo la cultura y civilización de España.

La fundación de estas misiones franciscanas están todavía jalnadas de la historia californiana y Fray Junípero es el primer ciudadano de California. En realidad, no hay ningún colegio que no lo conozca, y es venerado en todos los sitios.

Las misiones mismas tienen una historia muy dramática. El sistema de las misiones duraron cerca de 60 años y después fueron abandonadas o vendidas. Estas reliquias majestuosas se volvieron casi en ruinas, como la gloriosa Alhambra de Granada, hasta su restauración, gracias a los esfuerzos de Washington Irving, el distinguido embajador, historiador y escritor Norteamericano.

Y esto nos trae a la razón mayor de estar hoy en Petra, porque fue Abraham Lincoln que ordenó la restauración de unas de las misiones y devolver otras a la Iglesia.

En este año bicentenario de la historia norteamericana y española, 1976 sobresale como el aniversario de la fundación de las misiones de San Francisco y San Juan Capistrano la reconstrucción de la Misión de San Diego, y también la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos en el Este.

Cuando miramos estas maravillosas misiones hoy, podemos recordar que Abraham Lincoln ordenó su restauración. Y cuando celebremos este solemne aniversario en Petra hoy, podemos reconocer el diseño de la historia que ha unido el Viejo Mundo con el Nuevo, California con Mallorca, y el gran diplomático y presidente, Abraham Lincoln, con los grandes misioneros de esta isla."

Heraldo de Monteverde.

(Viene de la pág. anterior)

Seguidamente visitamos un museo o centro de estudios en el cual hay expuesta una colección de fotos muy interesantes, todas relacionadas con la vida y obra de Fray Junípero Serra. Es una gran y ampliada colección en la que figuran imágenes de la vida de este gran hombre.

Después subimos a un piso donde hubo una serie de cuadros con unos personajes pintados en éstos. Hasta aquí todo ha pertenecido a la parte cultural.

Al salir emprendimos la marcha para subir al "Puig" de "Bon Any" y abandonar poco después el pueblo de Petra. Al llegar a las afueras de Petra yo me reuní con un grupo de amigas y cantando alegres canciones empezamos a subir. La subida fue un poco agotadora pero riendo, cantando etc... no nos dábamos cuenta del cansancio. No me imaginaba la gran belleza que contienen en sí este "puig" la gran "esplanada" asfaltada, adecuada para que los chiquillos puedan jugar, la especie de arco que hay en la entrada que por cierto le da una gran personalidad, las mesas de piedra redondas, rodeadas de pinos, arbustos y matas que le hacen tradicional. Visitamos la pequeña ermita que está situada en lo alto del "puig" en ésta me fijé sobre todo en una pequeña cueva colocada en la entrada que parece un fragmento de las cuevas de Artá, Manacor... porque tiene unas pequeñas columnas colgantes que parecen estalactitas y las estalacmitas, es decir tienen la misma forma, lo que en tamaño muy reducido. En éstas aparece el Niño Jesús.

Jugamos sobre la "esplanada", corrimos, reafirmos, etc...

Pasó el tiempo y se acercó la hora de reponer energías es decir llegó la hora de la comida. Los profesores encendieron una gran hoguera e hicimos la clásica torrada mallorquina con sobrasada y butifarrones. Más tarde, todos juntos en señal de amistad y unión jugamos niños y niñas sin diferencia ni de unos ni de otros.

Después emprendimos el regreso catretera abajo.

La subida al "puig" de "Bon Any" fue en plan de diversión de sonrisa y alegría.

Llegamos a la estación nos despedimos del pueblo de Petra, cogimos el tren, la noche hacía su aparición, el camino era largo, nos paramos en varias estaciones.

Todos unidos cantamos viejas canciones que hemos aprendido por transmisión de padres a hijos y algunas que conocemos por la televisión."

Juana M^a, Alemany, 8^o curso E. G.B.

Diciembre, 1975 - Santa Marfa.